

PALABRAS CLAVE

Hábitat y Diseño,
Descolonización,
Transiciones,
Cambio social.

KEYWORDS

*Habitat and Design,
Decolonization,
Transitions,
Social change.*

> DENISE MATTIOLI

Universidad Nacional de Córdoba
Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño
Instituto de Investigación de Vivienda y Hábitat
Centro de Estudios Urbanos y Regionales

HÁBITAT Y COLONIALIDAD: PRÁCTICAS OTRAS PARA UNA LECTURA DESCOLONIAL DEL HÁBITAT

*HABITAT AND COLONIALITY: OTHER PRACTICES FOR A
DISCOLONIAL READING OF THE HABITAT*

Resumen

Este artículo invita a un recorrido por un conjunto de iniciativas de la arquitectura y el urbanismo y experiencias de producción social del hábitat en las que se inscribe un legado material de búsquedas y experimentaciones creativas, alternativas, a contravía de los cánones hegemónicos. Ya sea que hayan sido ejecutadas por profesionales de la disciplina o por los/as sujetos que autodiseñan su cotidianidad, dichas prácticas revelan un proceso de *transiciones* hacia habitabilidades plurales. Por lo expresado, se busca reflexionar sobre formas alternativas de construcción de conocimientos en el campo del hábitat como base fundamental para descolonizar los saberes y prácticas instituidas por la colonial modernidad.

Abstract

This article provides a set of initiatives of architecture and urbanism field and experiences of social production of dwelling in which, a material legacy of creative searches and experimentations, alternatives and contrary to the hegemonic canons is inscribed. Whether they have been executed by professionals of the discipline or by subjects that self-design their daily life, these practices reveal a process of transitions to plural habitabilities. Therefore, we seek to reflect on alternative ways of building knowledge in the field of habitat as a fundamental basis to decolonize the knowledge and practices instituted by colonial modernity.

Introducción a las *prácticas otras*: prácticas descoloniales

Recuperar el sentido humano de las cosas, la espiritualidad, el amor, la compasión, la solidaridad, la gratuidad, el respeto a la naturaleza y a la dignidad humana parece ser la alternativa frente a un mundo que piensa el progreso a costa de la gente y de la sobreexplotación de los bienes comunes

Enrique Ortiz Flores (2016)

Con *prácticas otras*, *prácticas descoloniales* nos referiremos a un conjunto de formas del saber y del hacer en torno a la producción de hábitat¹, arquitectura, paisaje y/o urbanismo, que emprendidas de forma individual y/o colectiva, se constituyen en subjetividades que se des-identifican de los discursos hegemónicos; al tiempo que se re-apropian de formas de saber, conocer y hacer *otros*, provenientes de perspectivas que habían sido invisibilizadas por la motorización del desarrollo y el progreso moderno, y que hoy regresan con fuerza. En ellas encontramos, además, una serie de atributos que deconstruyen las formas de producción convencional y se podrían pensar como prácticas que elaboran *transiciones*, considerando que el planteo principal que promueven los discursos, iniciativas y diseños de transición es el de ofrecer alternativas al proceso global del deterioro ecológico y social que predomina en gran parte del planeta (Toledo y Ortiz-Espejel, 2014) a raíz de la persistente implementación de formas de desarrollo destructivas de la naturaleza (Navarro Trujillo y Gutiérrez Aguilar, 2017). En respuesta a estos procesos, podemos apreciar en esta primera etapa del siglo XXI cómo se expresan de forma cada vez más recurrente las resistencias e iniciativas sociales que proponen abordar estas crisis con visiones alternativas a las convencionales². En estos agenciamientos³ (Deleuze y Guattari, 1977), se inscribe la búsqueda por plasmar “una transición ecológica y cultural profunda hacia órdenes socio-naturales muy diferentes a los actuales” (Escobar, 2014, p. 15). Experiencias que problematizando la ontología binaria que concibe escindidos el núcleo cultura-naturaleza, generan prácticas espaciales que intentan

“reposicionar al ser humano como sujeto en la construcción de una sociedad distinta, respetuosa de la vida y de los ritmos de la naturaleza” (Ortiz Flores, 2016). Y este horizonte se conjuga también en el incipiente *giroecoterritorial* (Svampa, 2011) de los procesos que tienen que ver con la lucha por la tierra y la defensa de los bienes comunes. Se trataría entonces, en palabras de Michel de Certeau (1996), de “maneras de hacer que escamotean las disposiciones de las instituciones del poder dominante” (p. 40). Sabotear las regulaciones propias del contexto neoliberal en el que inscriben sus prácticas, significa que subvierten las mallas del poder dominante creando otras epistemes: subjetividades rebeldes, contradictorias y disidentes del espacio tiempo instituido hegemónicamente. Desde esta comprensión del término, encontramos un puente con lo que Silvia Rivera Cusicanqui (2010) trabaja como epistemología *ch'ixi* del mundo-del-medio, el *taypi* o zona de contacto de un espacio/tiempo compartido en el que “coexisten en paralelo múltiples diferencias culturales, que no se funden sino que antagonizan o se complementan” (p. 7). Se trata de artes de un hacer alternativo en convivencia con las prácticas consabidas, que no aspiran a la fusión, sino que en su convivencia tensionada, nos permiten construir conocimientos otros, no supresores de la heterogeneidad existente. Al decir de Cusicanqui (2015) “nos permite vivir al mismo tiempo adentro y afuera de la máquina capitalista, utilizar y al mismo tiempo demoler la razón instrumental que ha nacido de sus entrañas” (p. 207). Por lo mencionado, este trabajo acercará algunas experiencias (que han sido seleccionadas sin ningún otro indicador que la libertad compositiva de quien escribe), que problematizan las escisiones que la concepción antagónica de la modernidad ha creado sobre los/as sujetos, los territorios, la tierra o la arquitectura. Valiéndome del interrogante que plantea Rita Segato (2010): “¿Tenemos alguna forma de habitar de forma descolonial aun dentro de la matriz de ese Estado e inducirlo actuar de una forma conveniente a la recomposición de las comunidades?” (p. 10), intentaré acercar algunas alternativas que abren brechas para pensar transiciones hacia habitabilidades plurales.

- 1 Relacionadas con la permacultura, la agroecología, proyectos de economías sociales y solidarias, redes culturales y asociaciones comunitarias en las que se reinventan las figuras del hacer colectivo.
- 2 Dice Silvia Federici que estamos enfrentando un momento muy confuso y difícil, pero también de gestación de algo nuevo, “y en eso son muy importantes las luchas para defender y recrear las varias formas de existir, para recrear un sentido de solidaridad social” (Navarro Trujillo y Gutiérrez Aguilar, 2017).
- 3 Según los autores (1997), con el término *agenciamiento*, buscan referir a las capacidades singulares del sujeto para generar prácticas no hegemónicas de enunciación del yo, en y desde lo colectivo, para contrarrestar las lógicas de control que se le imponen. De este modo, el agenciamiento desafía la norma para dislocar el poder dominante y desde un espacio otro, practicar agencias alternativas.

Algunas “jugadas en el campo del otro”

Habitar, circular, leer, caminar o cocinar, todas estas actividades parecen corresponder a las características de las astucias y sorpresas tácticas: buenas pasadas del “débil” en el orden construido por el “fuerte”, arte de hacer jugadas en el campo del otro, astucias de cazadores, capacidades maniobreras y polimorfismo, hallazgo jubiloso, poéticos y guerreros.

Michel de Certeau (1996, p. 48)

De Certeau, en *La invención de lo cotidiano* (1996), explora las formas de subversión que los usuarios realizan dentro de las estructuras de poder dominante del sistema hegemónico. Las “tácticas de los débiles” (poder social) frente a “las estrategias del fuerte” (instituciones del poder económico y político dominante) “constituyen las mil prácticas a través de las cuales los usuarios se reapropian del espacio organizado por los técnicos de la producción socio-cultural” (Giard, 1996, p. XLIV), por medio del desarrollo de un sinfín de prácticas cotidianas, usos y maneras de hacer. Dice de Certeau que las contingencias y sistemas de relaciones entre usuarios generan ciertas metamorfosis del orden estático de poder. Por medio de una genealogía de *trayectorias indeterminadas*, “estos usuarios ‘trabajan’ artesanalmente con la economía cultural dominante y dentro de ella las innumerables e infinitesimales metamorfosis de su autoridad para transformarla de acuerdo con sus intereses y sus reglas propias” (Giard, 1996, p. XLIV). Muchas de las tácticas desplegadas por los usuarios, frecuentemente, se transforman en producciones *insensatas* que eventualmente se sitúan en un lugar de enunciación fronterizo, dado que no son coherentes respecto al espacio construido, escrito y prefabricado en el que se desplazan: “son las jugadas en el campo del otro”. Además, a menudo desembocan en una politización de las prácticas cotidianas (Hanisch, 2016), trascendiendo la esfera individual para insertarse en esferas

públicas donde se juegan implicancias de orden ético, social y cultural.

Pese a tener como material los vocabularios de las lenguas recibidas (el de la televisión, el del periódico, el del supermercado o el de las disposiciones urbanísticas), pese a permanecer encuadrados por sintaxis prescritas (modos temporales de horarios, organizaciones paradigmáticas de lugares, etcétera), estos *atajos* siguen siendo heterogéneos para los sistemas donde se infiltran y donde bosquejan las astucias de intereses y de deseos *diferentes*. Circulan, van y vienen, se desbordan y derivan en un relieve impuesto, como olas espumosas en un mar que se insinúa entre los riscos y los laberintos de un orden construido (de Certeau, 1986, pp. 41-42).

Para el autor, las búsquedas que se consideran alternativas para el sistema dominante son formas astutas de subvertir las coordenadas de control, de disciplinamiento o normalización. En ellas se manifiestan *otras lógicas* como las que se construyen en torno a ciertos hábitos cotidianos (como *habitar, cocinar, caminar o leer* de determinada manera) o a ciertas cosas. Para el sistema, generan molestia, porque restauran valores de pluralidad y creatividad allí donde impone individualidad y homogeneidad, así como, resistencias y cuidados allí donde despoja y fragmenta.

El *derecho de ventana y la tercera piel, el árbol inquilino y las irregularidades no controladas* (Rand, 1992) fueron “jugadas en el campo del otro”, maneras de hacer valer el derecho a la ciudad, del artista plástico austriaco Friedensreich Hundertwasser. Su sensibilidad por un tipo de producción del espacio atento al cuidado de la naturaleza y la gente, lo impulsó a desarrollar un arte en oposición con la arquitectura racionalista de la época y sus obras se constituyeron en manifiestos empíricos para la descolonización del arte y la arquitectura en la segunda mitad del siglo XX.



Fotografía 1

El *derecho de ventana* como práctica descolonizadora en la arquitectura de Hundertwasser.

Fuente: © Immanuel

Giel (CC BY-SA 4.0).

(2014, 6 de agosto).

Fotografía en escala de grises del original color.

Recuperado de [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Fenster_](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Fenster_Waldspirale_01.JPG)

[Waldspirale_01.JPG](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Fenster_Waldspirale_01.JPG)

4 Establece una fuerte crítica a la arquitectura funcionalista que introduce Adolf Loos a fines del siglo XIX en su país, Austria (Franco, 2013).

5 Esta obra invita a la reconciliación y tolerancia de las religiones por medio del planteo de las 12 puertas que representan todas las religiones del mundo. Las 12 puertas que sirven de portales de ingreso a la iglesia representan el judaísmo, la del islam, el hinduismo, el sintoísmo, el confucianismo, el budismo, las religiones americanas, africanas, polinesias, las primitivas y también las cristianas no católicas; incluso dejó un arco sin símbolo para representar el ateísmo (Kliczkowski, 2003, p. 17).

El *derecho de ventana* consistía en la posibilidad de que cada inquilino o propietario de una vivienda pudiera intervenir el perímetro de los muros exteriores que limitan su ventana hasta la distancia que alcanzara con el brazo o el pincel y, así, participar en la transformación de su micromundo personal. Las ventanas son –para este artista disruptivo– los poros de la tercera piel, el medio de contacto entre las capas que nos conforman. Por su capacidad de conectarnos con el territorio, son los dispositivos intermediarios para el contacto múltiple y diverso, para la relacionalidad. Con ella, Hundertwasser altera y utiliza las disposiciones urbanísticas para hacer partícipe al usuario del proyecto y, de este modo, de la toma de decisiones de forma colectiva y/o autónoma. De una forma u otra, se ejerce de manera directa el derecho a la ciudad y se abre la participación en el proyecto arquitectónico acorde a los deseos, intereses, gustos y necesidades de los habitantes. En sus obras confluyen tanto profesionales, artesanos y constructores, alentando la construcción participativa, como un proceso de diseño abierto a las modificaciones, a la transformación frente a la construcción estandarizada y repetitiva. Junto al manifiesto, proclama también el *derecho a la tercera piel* (hogar/ciudad), con el que deja sentada su oposición a la rígida e impersonal estructura urbana

funcionalista en la que se impusieron la línea recta, los materiales fríos, los espacios impersonales sin decoración y uniformes; espacios que, para él, incrementaban la depresión, la desolación y el aislamiento de las personas⁴.

El *árbol inquilino* –árboles que habitan los edificios como un inquilino más– forma parte de su preocupación más sentida por restaurar, en los ámbitos urbanos, la salubridad perdida por la disminución de los espacios verdes y de proyectar una arquitectura en concordancia con la naturaleza y la escala humana.

Los proyectos de Hundertwasser reúnen programas complejos, con tipologías muy diferentes entre sí. La concepción del proyecto como un proceso abierto a las contingencias se traduce no solo en la imagen global de sus conjuntos, sino en los planteos heterogéneos, únicos, con formas alabeadas, orgánicas, dando paso a otro de sus criterios de diseño: las *irregularidades no controladas*. El no control también se expresa como una actitud de resistencia al hacer pulcro, metódico y estructurado de los arquitectos racionalistas del movimiento moderno.

Otra de sus polémicas jugadas fue la de autodenominarse como “médico de la arquitectura”. Hundertwasser consideraba que la arquitectura moderna estaba enferma y, por eso, era necesario curarla (Kliczkowski, 2003). De allí que se haya sentido especialmente atraído por el reciclaje, la remodelación y rehabilitación de diversos edificios, casas o estructuras urbanas obsoletas, como la casa *Hundertwasser* en Viena; de resolver nuevas tipologías con criterios de sustentabilidad, como la *Central Térmica* de Spittelau o de integración social, como la *Iglesia de Santa Bárbara*⁵. La tecnología apropiada para su propósito era aquella que tuviera la



Fotografía 2

El árbol inquilino como crítica a la escisión, hombre/naturaleza en la ciudad moderna.

Fuente: © Wolfgang Maennel (CC BY-SA 3.0). (2013, 21 de setiembre). Fotografía en escala de grises del original color. Recuperado de https://es.m.wikipedia.org/wiki/Archivo:Hundertwasserhaus_Bad_Soden_Autumn.jpg



Fotografía 3

Reciclaje y remodelación de una fábrica de muebles de 1892 para alojar la KunstHausWien, museo de las obras de Hundertwasser.

Fuente: © Martina Grosty (CC BY-SA 3.0). (2013, 27 de marzo). Fotografía en escala de grises del original color. Recuperado de https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Kunsthau_Wien_02.JPG

capacidad de revivir (recuperar y reutilizar); de allí que los recursos socio-técnicos disponibles como materiales en desuso, tales como ladrillos, asfaltos reciclados, aberturas de distintos tipos, materiales y tamaños, así como botellas, adoquines o azulejos, fueran los elegidos para desarrollar su obra. El empleo de paletas de colores vibrantes acompañaba al conjunto de sus tácticas artísticas, manifestaciones de arte que formaban parte de una arquitectura que invitaba a despertar sensibilidad hacia la naturaleza y descolonizar el efecto homogeneizante de la producción masiva y

seriada que pregonaba la política cultural dominante. Así, mediante sus obras, colaboró también con el despertar a nuevas imágenes sobre la creación de mundos (Kliczkowski, 2003). Otro ejemplo de estas “jugadas en el campo del otro”, como conceptualiza de Certeau a las tácticas del poder social minoritario, podría ser el emblemático enclave urbano del barrio/ciudad autónoma de Christiania (Copenhague, Dinamarca). En el contexto político, económico y cultural de crisis energética, guerras y deseos de liberación, en la Europa de los setenta, encontramos en

6 El documental francés *Demain* (Mañana) del 2015 aborda los procesos de transición (alrededor de la ecología, economía, educación, alimentación, consumo y la ciudad) acordes a un cambio de paradigmas que comunidades y gobiernos están realizando para afrontar los procesos de crisis. En relación a los procesos vinculados a la ciudad, es interesante la entrevista que realizan al arquitecto Jan Ghel sobre la revitalización de los espacios públicos mediante movi­lidades pasivas para el caso de Copenhague (Dinamarca). Aquí el tráiler: <https://www.youtube.com/watch?v=bmL89rs0mSI>

7 Si bien en los primeros tiempos esta línea se focalizó en el diseño ecosistémico para prácticas agrícolas (comenzando por el reconocimiento del territorio a partir de una observación profunda para la comprensión de sus patrones intrínsecos, conocimientos influenciados por los saberes de la agricultura natural de Masanobu Fukuoka), con el correr de los años y acorde a las adaptaciones regionales en todo el mundo, la visión primaria de la permacultura como *agricultura permanente o sostenible* ha evolucionado hacia la visión de una *cultura permanente o sostenible* (Holmgren, 2013).

8 En palabras de Ruíz “Las tecnologías y sistemas utilizados para tal fin van desde el aprovechamiento de agua de lluvia, los sistemas de riegos y escorrentías naturales, el tratamiento de aguas grises



Fotografía 4

Innovaciones frugales: christiania bike®. Fuente: © David Jones (CC BY 2.0). (2011, 29 de abril). Fotografía en escala de grises del original color. Recuperado de <https://www.flickr.com/photos/cloudsoup/5671012922>

este caso un ejemplo en la línea de las propuestas que sembraron transiciones. Su estructura autosuficiente, autogobernada y ensamblaria, independiente del Estado danés, le ha valido por ello el calificativo de *ciudad experimental* y hasta de *experimento social*. El deseo de desarrollar un estilo de vida sencillo, con criterios de equilibrio ecológico con la naturaleza y los pares, de alejarse de los estímulos de consumo de la ciudad, derivó en una toma pacífica de un predio militar desocupado a orillas de un río, lugar en el que se instaló a vivir una gran cantidad de personas. Influenciada por el contexto ideológico de resistencia a las estructuras rígidas del sistema capitalista, esta comunidad contracultural con ideales del movimiento *hippie* se erige sobre los valores de libertad y autonomía del poder local, desarrollando una forma de habitar comunal, simple y frugal, en la que aún perdura ese espíritu con el que fue creada, a pesar de las múltiples batallas que ha tenido que librar con políticos y fuerzas del orden. Ingresar por el portal que bautiza a *Christiania* es entrar a otro mundo: con la bicicleta como medio de transporte principal, el paisaje se tiñe de un repertorio de viviendas construidas colectivamente y al igual que las obras de Hundertwasser se valen de recursos disponibles y de reciclaje en las que abunda el color, el arte y el verde. La ubicación de las viviendas,



Fotografía 5

Viviendas coloridas, materiales reciclados, grafitis y dibujos de arcoiris de colores, vegetación abundante, esculturas de budas y la bicicleta como medio de transporte principal simbolizan una forma de habitar acorde al espíritu de resistencia de una época

que, con transformaciones, aún perdura. Fuente: © Seier+Seier (CC BY 2.0). (2007, 8 de julio). Casa de vidrio en Christiania, Copenhague). Fotografía en escala de grises del original color. Recuperado de <https://www.flickr.com/photos/seier/albums/72157603362036548>

se dispuso de manera orgánica y aleatoria sobre el territorio, priorizando los ámbitos de encuentro; en tanto que para su montaje utilizaron materiales reciclados o de bajo impacto, o los mismos recursos naturales disponibles en el lugar. En ellas incorporan sistemas para el reciclaje del agua, fuentes de energía renovable e incluso resuelven de manera autónoma la gestión de su propia basura (reciclaje, compost). El gran predio cuenta además con parques con frutales, huertas y paseos con elocuentes esculturas de elementos reciclados. A esto se suma una serie de proyectos colectivos para el autosustento de la comunidad: una radio, centros de arte, clubes y cafés dedicados a la venta de alimentos, artesanías, vestimenta y hasta de drogas blandas. Fieles a su espíritu anárquico, con un toque de ironía, en el portal de egreso de la comunidad, se puede leer “*You’re now entering the EU*” –“Está usted entrando en la Unión Europea”–, como alegoría de resistencia al modelo de desarrollo imperante que los calificó como conejillos de laboratorio. Un ejemplo, que hace eco del éxito de algunas de las tácticas de los débiles fue la *christiania bike*. Esta bicicleta, desarrollada por la comunidad local, contaba con la adaptación de cajón delantero para cargar paquetes y a su vez trasportar a los niños, novedad que rápidamente se extendió a toda la sociedad europea y que actualmente está en auge en esta ciudad que alienta a las movi­lidades pasivas⁶.

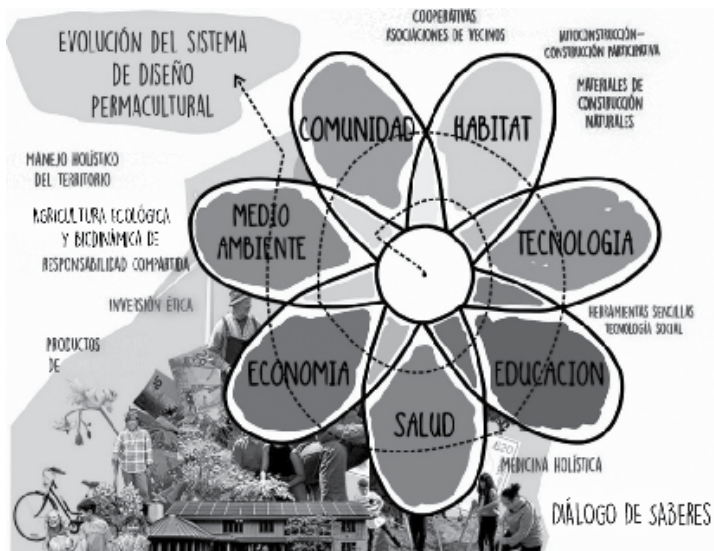


Figura 1

La flor de la permacultura. Eslabones interconectados para un desarrollo holístico e integral de la vida, interrelación de principios éticos y de diseño. Fuente: elaboración propia (collage basado en la flor de la permacultura de Mazu <<https://mazupermayoga.com/permacultura-social/>> y Hopking, 2010).

Diseños para la transformación social

*La visión no es las cosas como son, sino como serán.
Proverbio ancestral, utilizado en uno de los siete principios de diseño permacultural*

David Holmgren (2013)

Es en este mismo contexto político, económico y cultural de Europa, de crisis energética, guerras y deseos de liberación, donde Bill Mollison y David Holmgren (1978) elaboran los primeros principios de la permacultura como respuesta positiva a la crisis ambiental y social de la época. Se trata de un marco conceptual⁷ que transforma ontológica y epistemológicamente la consideración del desarrollo, debido a la relación que le otorgan al binomio sociedad-naturaleza en sus propuestas para la producción de hábitos y habitares tendiente a la sustentabilidad integral. En palabras de Holmgren, “la permacultura es un sistema de diseño del uso de la tierra para habitarla de modo sustentable” (2016, p. 133). El fin es crear formas de vida sostenibles en el tiempo, acordes a un diseño cuidadoso y apropiado para el descenso energético de la civilización industrial⁸. En otras palabras, la permacultura rescata la ontología, epistemología y metodología mediante la cual, a lo largo de la historia y acorde a cada territorio, el hombre ha logrado pervivir en armonía con su entorno y acorde a un desarrollo a escala de su comunidad de influencia. Se asientan en la definición de una serie de *principios éticos*⁹ y *principios de diseño*¹⁰

(agrícola, arquitectónico, social, económico y político). Los principios éticos se relacionan con el deber de mesura, cuidado y responsabilidad social ante el instinto de supervivencia y otras construcciones sociales y personales ególatras presentes en tiempos de crisis. En este sentido, dice Holmgren que la construcción de una ética crítica es fundamental para asegurar la pervivencia a largo plazo (2013, p. 8). Los principios de diseño, en tanto, “proviene del modo de percibir el mundo” (p. 9). Los fundamentos científicos que guían los supuestos de esta manera de producción de hábitat hunden sus raíces en la ecología profunda o “ecología de sistemas” y en el pensamiento sistémico, así como de los saberes de comunidades indígenas y cultura tradicionales.

Los aportes de las experiencias permaculturales¹¹ han creado una nutrida red de iniciativas a lo largo del mundo que pretenden poner de manifiesto la posibilidad de generar espacios y estilos de vida menos dependientes del sistema de desarrollo capitalista (energético, alimentario, laboral, medicinal, educativo y cultural), para restaurar el equilibrio planetario ante el declive y deterioro de los recursos naturales.

Si bien estas prácticas (que empezaron por cuestionar con sus propuestas alternativas a las normalizadas estructuras hegemónicas, creando las bases de una contracultura disidente) han subsistido y se han prolongado a lo largo de las décadas posteriores con sus matices, adaptaciones y vaivenes, en la actualidad, observamos que hay un renovado interés en la temática, evidenciado en el resurgimiento de

y negras, la producción de compostaje, la producción de energía propia, el reciclaje para elaboración de elementos de construcción, hasta la utilización de corrientes de aire y el uso de abonos orgánicos para el control de plagas en la producción de alimentos orgánicos” (citado en Salamanca López y Silva Prada, 2015, p. 10). Desde entonces, se han desarrollado adaptaciones regionales en todo el mundo, tanto en sectores urbanos como rurales, en países industrializados del Norte Global y países productores del Sur Global.

9 Principios éticos:

a) cuidado de la Tierra; b) cuidado de las personas; c) repartición justa y distribución de excedentes.

10 Principios

de diseño: a) observa e interactúa; b) capturar y almacenar energía; c) obtén un rendimiento; d) aplicar la autorregulación y aceptar la retroalimentación; e) usar y valorar los servicios y recursos renovables; f) dejar de producir residuos; g) diseño de los patrones a los detalles.

11 Ejemplos de prácticas

permaculturales actuales los encontramos en los proyectos de ecoaldeas, ecobarrios, asentamientos populares, comunas agrarias, movimientos de transición, como las *transition towns* (Hopkins, 2010), la Red Mundial de Permacultura Gaia (en Argentina: Asociación Gaia, en Navarro, provincia de Buenos Aires), los centros de investigación y experimentación como

el Cidep en el Bolsón, el CRIATIC en Tucumán o la Aldea Velatropa en la Ciudad Universitaria de la Universidad de Buenos Aires (UBA), solo por nombrar algunas de las tantas trincheras autónomas o académicas que promueven maneras de hacer astutas, divergentes.

12 Por ejemplo:

Shamballa Permaculture en San Marcos Sierras, *Comunidad Buda* en las proximidades de Nono, *El octógono* en Tanti, *El jardín de los presentes* y *Yacu Yura* en Capilla del Monte. Un ejemplo pionero es el *Eco-barrio Villa Sol* en la localidad de Salsipuedes, que adquiere un rol señero ya que al ser el primer barrio ecológico de la provincia y uno de los primeros en el país con esas características (plasmado en Plan de Ordenamiento Urbano de Salsipuedes, POU) es uno de los principales generadores de la idea de la producción local autogestionada.

estas prácticas, bajo el léxico de “diseños para las transiciones” (Escobar, 2016 y 2014; Manzini, 2015; Hopkins, 2010). Este enfoque del diseño recupera las epistemes que conciben a la tierra como un sistema vivo con el objetivo de crear las bases para que las comunidades locales puedan ser capaces de explorar y descubrir sus propias respuestas ante los procesos de crisis contemporáneos para que *cultiven* estilos de vida sostenibles en el tiempo. Hopkins (2010) expresa que para desviar a las sociedades capitalistas de sus fines catastróficos y volver a captar la economía de los flujos que ellas han logrado poner a su servicio, hay que rediseñar nuestras formas de vida cotidiana mediante *iniciativas de transición*, redescubriendo esos saberes que el capitalismo se encargó de modernizar.

Anclando y recapitulando con lo presentado al comienzo, Silvia Rivera Cusicanqui argumenta que, al igual que los ciclos naturales de la vida, los procesos en la historia se dan como en un movimiento en forma de espiral que hace que “los temas retornen, pero los contextos y las respuestas sean diversas; la memoria histórica revive pero a la vez se reelabora y da nuevos sentidos a los ciclos de rebelión actuales” (2010, p. 10). Frente a las insostenibles tendencias globales, podemos abocarnos a la reelaboración, readecuación y rescate de saberes, tecnologías y formas de hacer de un pasado en el que el núcleo cultural-naturaleza no había sido aún cooptado por el imperativo tecnológico, y de este modo, recuperar epistemes descolonizadoras y valiosas para el cuidado de la vida, tan amenazada en esta etapa del modelo capitalista. En el camino de recrear la existencia de un modo más armónico, no sería casual el renovado interés por las culturas ancestrales, las tradiciones vernáculas, las acciones de bajo impacto ambiental, el sesgo por lo pequeño y de base local, así como por la búsqueda de autonomía basada en el potencial de los sujetos en comunidad. La noción de *diseños de transición* (Manzini, 2015; Hopkins, 2010) es un área emergente de la investigación y práctica del diseño que pretende afrontar y dar soluciones a los cambios globales de la sociedad actual y futura a partir de criterios de sostenibilidad ambiental, social y económica (Costa Gómez y García i Mateu, 2015, p. 68).

Los pueblos en transición: alternativa a la ciudad satélite

El diseño como categoría para las transiciones involucra una serie de iniciativas para revertir el “posible agotamiento del petróleo” y el cambio climático en Europa (ya sea en barrios urbanos, pueblos, aldeas, comunidades), bajo la premisa de una terapéutica integral. Siguiendo esta iniciativa, ya son miles las experiencias en el mundo que dan cuenta del giro ontológico hacia prácticas diferenciales en el habitar. En Argentina, un número creciente de iniciativas, principalmente de la zona serrana, vienen desarrollando hábitats siguiendo los principios de la permacultura¹². Esto significa no solo utilizar tecnologías de bajo impacto ambiental como la construcción natural, bioconstrucción o arquitectura biológica para la construcción de viviendas o incorporar el eslabón productivo cooperativo autosustentable para la autonomía regional, como alternativa a los desplazamientos hogar-trabajo. Muchas de estas experiencias, abren el debate sobre las problemáticas que acarrea la extensión de las principales urbes cuestión que, pone en debate el crecimiento urbano difuso, claramente a contravía de lograr la sostenibilidad territorial. En palabras de la arquitecta Isabel Donato:

El ecobarrio fue un detonante bastante interesante para poner la mirada en un nuevo tipo de urbanización, lo que significa que no se está cortando toda forma de urbanización, la población crece y la gente necesita espacio, y justamente por ello, hay que avanzar hacia maneras diferentes de organizar el territorio... (Donato, entrevista personal, 21 de mayo de 2015).

Las iniciativas de los pueblos en transición, como diseños alternativos a la “crisis civilizatoria”, plantea Donato (2014), permiten ensayos a escala humana y local, de habitabilidades que son pensadas de manera holística, al incorporar espacios para vivir, trabajar, recrearse, organizarse colectivamente, recomponiendo la idea de “construir comunidad” ante el creciente individualismo y segregación que experimentan las ciudades en la actualidad.



Fotografía 6

Montando la estructura de la *Cabaña de Bambú* en un curso que coordina la arquitecta Isabel Donato e imparte Horacio Saleme. Fuente: © Isabel Donato/ Un día, una arquitecta. Recuperado de <https://undiaunaarquitecta2.wordpress.com/>

A esta crisis civilizatoria que hay en este momento, porque esto es una crisis civilizatoria de momento donde quiera que la busques porque cuando la civilización no te da respuesta al problema más angustioso de la gente, que es cómo vivir, surgen respuestas. Entonces, esas respuestas coherentes, practicadas, puestas en ejercicio son lo que llamamos en este momento “los pueblos en transición”. Los espacios donde la gente trata de vivir orgánicamente, realizarse y recrear una sociedad desde lo pequeño, con la ilusión de que eso se haga grande, con un modo diferente. ¿Cuál es ese modo diferente? Vivir en armonía con la naturaleza, entendiendo el mensaje de la naturaleza. Hasta ahora lo único que sabemos hacer de la naturaleza es quitarle recursos y dejar por detrás el desierto... La naturaleza es tremendamente generosa y abundante. Tenemos que conocer sus señales, ¿cómo interactuar con ella para obtener esa abundancia para nosotros y las generaciones futuras? (Citado en *Punto de Partida*, 2014).

Las palabras de Donato nos invitan a reconciliar el núcleo cultura-naturaleza, binomio sistemáticamente escindido por las prácticas del desarrollo moderno. En ese sentido, este tipo de producción social del hábitat, de manera principalmente colectiva fundado en los lazos de reciprocidad que la cercanía, la disponibilidad y el estar presente propicia, habitabilidades que ponen en tensión

la relación con la construcción neoliberal de un/a sujeto autónomo/a que se debe valer de los excedentes de su actividad laboral para pagar la mano de obra, externa que realizará su vivienda. Desde allí que consideramos que este tipo de haceres interpelan los valores de producción y de productividad, que buscan alternativas y, en muchos casos, las implementan, impulsando otras maneras de entender y ejercer la economía. Al mismo tiempo, en estos procesos se reivindican *formas de saber otras*, mucho más ligadas a conocimientos locales, geográficamente cercanos a los de un espacio/tiempo originario.

La agroecología: alternativa a la monocultura del agronegocio

Por último, quisiéramos ingresar al tema de la agroecología como alternativa a la monocultura de agronegocio a partir de un conjunto de experiencias en relación con la producción de alimentos que implican considerar al territorio como una fuente de vida. La persistencia de la visión hegemónica en las políticas, planificación y acción concreta en los territorios, atenta contra la producción de pequeña y mediana escala de alimentos frescos y de cercanía, intensifica la especulación sobre el suelo e influye en los patrones climáticos. En contraposición, la agricultura natural o biodinámica y las apuestas de productores vinculados a proyectos agroecológicos brindan modelos alternativos al

desarrollo rural dominante. Lo hacen a partir de formas de producción de alimentos sanos, siguiendo los ciclos naturales de la reproducción de la vida de cada territorio, en las que las prácticas de laboreo del suelo preservan la biodiversidad presente en los suelos (Toledo y Ortiz-Espejel, 2014).

En “La invención del Tercer Mundo”¹³, Escobar (1999) explica que un conjunto de políticas experimentales y de gestiones entre distintos actores sociales (específicamente, estados y mercados) permitieron el ingreso de los paquetes tecnológicos industriales como estrategias innovadoras para el desarrollo rural. El fin era expandir lo que se conoció con el nombre “revolución verde”, modelo que aseguraría la producción alimentaria a gran escala, pasando de una producción de alimentos de escala local y regional a un sistema global controlado por una elite internacional (a la que no le interesa alimentar al mundo, sino controlar los mercados financieros).

De pequeña o mediana envergadura, la producción agroecológica de alimentos es un fenómeno creciente que da cuenta del incipiente *giro* en las prácticas productivas. Se constituye como contracultura de las prácticas agrícolas convencionales cuyos proyectos y programas de desarrollo intensivo y extractivo del territorio, como viene siendo comprobado, son perjudiciales para el ejercicio del derecho a la ciudad, el ambiente sano y la salud. Sumado a que no solo no ha eliminado el hambre y la pobreza en el mundo, sino que ha convertido a los alimentos en mercancías inaccesibles para las mayorías, de escaso valor nutricional y con grandes porcentajes de veneno (Ávila-Vázquez y Difilippo, 2016).

Recuperar los saberes y formas productivas ancestrales (como la recolección, producción y elaboración de alimentos y medicinas con flora, frutos, hierbas y yuyos, las huertas en los hogares o espacios públicos o establecimientos educativos) contribuye a recuperar la soberanía sociocultural de los territorios, como expresa Michael Pollan:

La soberanía alimentaria conduce igualmente a la soberanía personal y colectiva. La comida tiene el poder de transformar la sociedad, tanto para bien como para mal. Cada acto de consumo proyecta un modelo de civilización, y es, finalmente, un acto político. La comida es el elemento que más nos conecta a la naturaleza. Transformamos el entorno a través de nuestros hábitos alimenticios más que con cualquier otra actividad, pero no nos damos cuenta (de Diego Ramos, 2017).

Un ejemplo interesante de mencionar en esta línea es la experiencia agroecológica de Cuba¹⁴, o el de los huertos urbanos en Rosario, los que surgieron como *táctica de los débiles* con la crisis del 2001 para el segundo caso y posrevolución en el caso del primero. Parques descentralizados en bordes viales e intersticios vacantes urbanos permitieron la reactivación de enclaves productivos barriales por medio de prácticas agroecológicas (para la siembra de hortalizas, producción de alimentos envasados, medicinas homeopáticas y cosmética natural), en un complejo entramado interactoral impulsado conjuntamente por el Estado y la sociedad civil. La disponibilidad cada vez mayor de información pertinente sobre los sistemas utilizados para la producción alimentaria de base industrial hace que la gente tome conocimiento y, de a poco, no solo se agrupe para conseguir alimentos saludables, sino que emprenda proyectos de producción consciente en sus territorios. El habitar territorios en los que son factibles tales emprendimientos genera enclaves productivos locales que diversifican las economías regionales.

Hacia lecturas descoloniales del hábitat

Por medio de las mismas acercamos solo unos pocos exponentes de los tantos miles de prácticas que aportan a la idea de descolonización de las subjetividades, de ruptura de las cadenas de sujeción que imperan en el sistema

13 En la sección

“El descubrimiento de los ‘pequeños productores’: del imperalismo de la revolución verde al populismo del desarrollo rural”.

14 A 100 años de la

Revolución, el documental “Agroecología en Cuba” Juan Pablo Lepore, Nicolás Van Caloen invita a conocer la experiencia de esta nación en la construcción de su soberanía alimentaria mediante programas y políticas de agricultura ecológica. Trailer disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=YVBf3zrmi4>



Fotografía 7

Jornadas de intercambios de semillas y saberes del monte en la experiencia permacultural *El Semillero*, Villa Ciudad Parque Los Reartes, Valle de Calamuchita, provincia de Córdoba.
Fuente: Facebook de *El Semillero*.

de producción tanto académica como popular en el campo del hábitat. Las iniciativas presentadas constituyen alternativas viables para afrontar la crisis del sistema de desarrollo y la problemática ambiental ya que apuntan a reconfigurar la sociedad mediante el rescate creativo de las soberanías (productiva, cultural, habitacional, política). Estos ejemplos dan cuenta también del ejercicio de resistencia creativa a la producción industrializada capitalista desmedida que fomenta la vida individualizada y competitiva, la producción a escala global, el consumo de mercancías icónicas e internacionales, y el usufructo y explotación infinita de la naturaleza como un recurso renovable indefinidamente.

Ahora bien, en este trabajo hemos esbozado que existen muchas formas de habitar el mundo, no obstante, solo una prima sobre el resto, ejerciendo superioridad. La perspectiva positivista ha sistemáticamente eludido, invisibilizado y suprimido las formas de conocer el mundo que no respondían al canon científico impartido desde las esferas centrales. Este recorte sesgado ha dejado por fuera de lo que se considera corpus válidos, formas de saber y hacer *otras*. Es por eso que, si queremos posicionar la noción de *transición* como herramienta que permita encaminar las transformaciones sociales hacia un lugar de

reconocimiento y construcción colectiva, Escobar (2014) sugiere que hay que ir más allá de las limitaciones que dichas formas del conocer sugieren. Para ello, reconocer el sesgo con el que se recorta la disciplina en fragmentos inconexos (el énfasis en lo urbano, en el objetivo-dispositivo, en el diseño tecnológico), nos permitiría abrir nuevas sendas para pensar el habitar de manera holística y relacional.

Si estamos de acuerdo que muchas de las problemáticas que afectan al hábitat (urbano y rural) emergen de las formas de ver el mundo a través de la lente reduccionista del contexto neoliberal, inevitablemente deberemos hacer un ejercicio constante de reflexión que nos permita comprender las persistentes escisiones que se desprenden de la instalación binaria del mundo. Pareciera importante destacar que ante las transformaciones que suceden en el ambiente, las respuestas colectivas y la incorporación de todos los actores sociales se constituyen como vías autónomas o formas democráticas radicales, participativas para abordar propuestas superadoras hacia formas de vida más equitativas para humanos y no-humanos. Hacer visibles los modos de producir hábitat desde un accionar colectivo es una manera también de formar una conciencia social sobre el cuidado del ambiente y sobre nuevos caminos para afrontar el desarrollo dominante.

Las prácticas del habitar que recuperan las destrezas y habilidades propias del trabajo artesanal y colectivo, puestas al servicio de un trabajo sinérgico y participativo, podrían ilustrar sobre otros modos de hacer. Podrían, además, restituir aquellas prácticas que la hegemonía del sistema dominante invisibilizó, recuperando saberes y tradiciones que hoy se posicionan en propuestas “viables acerca de cómo conducir la vida con habilidad” (Sennett, 2009, p. 23), dada la necesidad de relocalizar las prácticas con criterios de sustentabilidad local.

Si bien estas apuestas representan ejercicios de convivialidad con un potencial enorme para la transformación de las prácticas en un mundo traccionado por la avidez del modelo neoliberal, no debemos olvidar, como sugiere Pierre Calame (2016), que “sin transformación del marco estructural e institucional dentro del cual se despliegan estos esfuerzos, siempre existe el riesgo del síndrome de la minoría salvada en medio de una humanidad condenada” (p. 193) ■

REFERENCIAS

- Ávila-Vázquez, M. y Difilippo, F. (2016). Agricultura tóxica y salud en pueblos fumigados de Argentina. *Crítica y Resistencias*, (2), pp. 23-45. Recuperado de <http://criticayresistencias.comunis.com.ar>
- Calame, P. (2016). ¿Qué son las ciudades sostenibles y cómo pueden llegar a serlo? (pp. 186-197). En J. Borja, F. Carrión y M. Corti (eds.). *Ciudades para cambiar la vida. Una respuesta a Hábitat III*. Buenos Aires: Café de las Ciudades.
- Colombano, N. M. (2016, 18 de octubre). Isabel Donato 1942. *Un día, una arquitecta*. Recuperado de <https://undiunaarquitecta2.wordpress.com/2016/10/18/isabel-donato-1942/>
- Costa Gómez, T. y García i Mateu, A. (2015). Transition Design: investigación y diseño colaborativo para procesos de emancipación ciudadanos. *Revista de Estudios Globales y Arte Contemporáneo*, 3(1), pp. 66-84. Recuperado de <http://revistes.ub.edu/index.php/REGAC/index>
- De Certeau, M. (1996). *La invención de lo cotidiano. 1. Artes de hacer*. México D. F.: Universidad Iberoamericana/Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente.
- De Diego Ramos, G. (2017, 1 de febrero). Nunca tomes alimentos que tengan más de 5 ingredientes: son productos sintéticos. Entrevista a Michael Pollan. *El Confidencial* [periódico digital]. Recuperado de http://www.elconfidencial.com/alma-corazon-vida/2017-02-01/michael-pollan-dilema-omnivoros_1323727/
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1997). *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos.
- Escobar, A. (1999). *El final del salvaje. Naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea*. Bogotá: CEREC/ICAN.
- Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y Diferencia*. Medellín: Ediciones UNAULA.
- Escobar, A. (2016). *Autonomía y diseño: la realización de lo comunal*. Popayán: Universidad del Cauca.
- Franco, J. T. (2013, 4 de diciembre). Los edificios de Hundertwasser: manifiestos construidos de una arquitectura para el ser humano. *Plataforma Arquitectura*. Recuperado de <https://www.plataformaarquitectura.cl/cl/02-315492/los-edificios-de-hundertwasser-manifiestos-construidos-de-una-arquitectura-para-el-ser-humano>
- Giard, L. (1996). Introducción general (pp. XLI-LV). En M. de Certeau. *La invención de lo cotidiano. 1. Artes de hacer*. México D. F.: Universidad Iberoamericana/Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente.
- Hanisch, C. (2016). *Lo personal es político*. Santiago de Chile: Feministas lúcidas. Recuperado de <http://www.autonomiafeminista.cl>
- Holmgren, D. (2016). El activismo en la permacultura. En Margulis, L., Lovelock, J., Jansen, J., Klein, N., Holmgren, D., Mollison, B., Shiva, V. y Maathai, W. *Gaia. Nuestro futuro en común*. Luján: Mate.
- Holmgren, D. (2013). *La Esencia de la Permacultura*. [Archivo PDF]. Recuperado de http://www.tierramor.org/PDF-Docs/EsenciaPC_EBook.pdf
- Holmgren, D. (2003). *La esencia de la permacultura*. Recuperado de <http://www.permacultura-es.org>
- Hopkins, R. (2010). *El manual de la transición. De la dependencia del petróleo a la resiliencia local*. [Archivo PDF]. Recuperado de <http://unionursula.org/wp-content/uploads/2016/11/manual-de-la-transicion-rob-hopkins.pdf>
- Kliczkowski, H. (2003). *Friedensreich Hundertwasser*. Madrid: Loft.
- Manzini, E. (2015). *Cuando todos diseñan. Una introducción al diseño para la innovación social*. Madrid: Experimenta.
- Mollison, B. y Holmgren, D. (1978). *Permaculture One: A Perennial Agriculture for Human Settlements*. Tasmania: Tagari Publications.
- Navarro Trujillo, M. y Gutiérrez Aguilar, R. (2017, diciembre). Diálogos entre el feminismo y la ecología desde una perspectiva centrada en la reproducción de la vida. Entrevista a Silvia Federici. *Ecología Política*, (54). Recuperado de <http://www.ecologiapolitica.info/?p=10267>
- Ortiz Flores, E. (2016). *Hacia un hábitat para el Buen Vivir. Andanzas compartidas de un caracol peregrino*. México D. F.: Rosa Luxemburg Stiftung.
- Punto de Partida*. (2014, 13 de agosto) Los ecobarrios como respuesta al consumismo y a la crisis de las ciudades. Arq. Isabel Donato. [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=04JngNQWW2Y>
- Rand, H. (1992) *Hundertwasser*. Colonia: Benedict Taschen.
- Rivera Cusicanqui, S. (2015). *Sociología de la imagen. Miradas ch'ixi desde la historia andina*. Buenos Aires: Tinta Limón. Recuperado de: https://sentipensaresfem.files.wordpress.com/2016/09/rivera_cusicanqui_sociologia_de_la_imagen2015.pdf
- Rivera Cusicanqui, S. (2010). *Ch'ixinakax utxiwa: una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Salamanca López, L. y Silva Prada, D. F. (2015, 16 de mayo) El movimiento de ecoaldeas como experiencia alternativa de Buen Vivir. *Polis*, (40), pp. 1-19. Recuperado de <http://journals.openedition.org/polis/10715>
- Segato, R. (2010). Género y colonialidad: en busca de claves de lectura y de un vocabulario estratégico descolonial. En Quijano, A. y Mejía Navarrete, J. (eds.). *La Cuestión Descolonial*. Lima: Universidad Ricardo Palma - Cátedra América Latina y la Colonialidad del Poder.
- Sennett, R. (2009). *El Artesano*. Barcelona: Anagrama.
- Svampa, M. (2011). Extractivismo neodesarrollista y movimientos sociales. ¿Un giro ecoterritorial hacia nuevas alternativas? En Lang, M. y Mokrani, D. (comps.). *Más Allá del Desarrollo Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo*. Quito: Fundación Rosa Luxemburg/Abya Yala.
- Toledo, V. M. y Ortiz-Espejel, B. (Comps.). (2014). *México, regiones que caminan hacia la sustentabilidad. Una geopolítica de las resistencias bioculturales*. México D. F.: Universidad Iberoamericana de Puebla.

////////////////////////////////////

RECIBIDO: 30 de abril de 2018

ACEPTADO: 14 de agosto de 2018

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO (NORMAS APA):

Mattioli, D. (2018, octubre). Hábitat y colonialidad: prácticas otras para una lectura descolonial del hábitat. *AREA*, (24), pp. 121-133.